

Rescate de Documentos

Del taller de zapatería al Congreso de la República

Historia de vida de un zapatero

Ligia Carvajal M*

RESUMEN

Se relata la historia de vida de un zapatero que participó de las diferentes luchas y demandas de los trabajadores costarricenses, así como de las decisiones fundamentales para la vida política costarricense. Zapatero y miembro del Congreso de la República, trabajó por las Garantías Sociales y la democratización del poder en Costa Rica. La oralidad y la escritura se unen una vez más en la reconstrucción de la memoria y el olvido, en la construcción de la historia de vida de una persona y algunos aspectos de un gremio, de un partido y de una clase.

INTRODUCCIÓN

La sociedad espacio de interacción humana es el resultado o producto de las relaciones e intereses que establecen los seres humanos en el proceso productivo. Las personas crean un universo simbólico que refleja, entre otras cosas, aspectos culturales que le permiten identificarse, diferenciarse y reconocer al otro o a los otros.

El ser humano, sujeto de la historia, es un protagonista social y un ejecutor de acciones, y para comprender su actuar se requiere del conocimiento de su entorno, de sus medios materiales y de su vida cotidiana. Es decir, se debe saber sobre su vida personal, sus gustos, sus relaciones familiares y sociales, su trabajo o espacio donde crea bienes, ideas, rutinas, tensiones y conflictos.

De hecho, el mundo de la vida cotidiana se origina en el pensamiento y en las acciones del ser humano. La realidad de la vida cotidiana se organiza y transcurre en un tiempo y un espacio. El tiempo refleja la práctica social, asocia las generaciones sociales y permite distinguir entre el pasado, presente y futuro. De ahí que facilite la comprensión de la evolución social. Por eso, en las historias de vida, la categoría tiempo resulta muy útil para la comprensión del objeto de estudio, dado que *"... el tiempo ocupa un primer plano en la concepción de mundo que caracteriza a tal o cual cultura ..."* (Ricoeur, 1979: 260).

La experiencia humana conlleva el saber sociológico. La realidad cotidiana se presenta objetivada en las relaciones sociales; la produc-

*Historiadora y Msc. en Comunicación por la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Historia y Estudios Generales de esta Universidad.

ción humana de signos se convierte, entonces, en vehículo de la objetivación: *"Los investigadores se interesan no en un yo particular, sino en el mundo que comprende no sólo las relaciones socioestructurales, sino también a nivel sociosimbólico, una forma de individuación específica a este mundo, que se revela a través de la formación*

de un yo particular". (Berteaux: 1980; 72).

La realidad social abre espacio para la realización del proceso investigativo de las historias de vida, método desarrollado por la Escuela de Chicago en el período entre guerras y que constituyó una corriente muy impor-

tante de la sociología empírica. Posteriormente, los franceses lo aplicaron.

La ciencia antropológica utiliza la historia de vida como práctica investigativa y la considera como fuente inagotable de hipótesis. Oscar Lewis, sostiene que las historias de vida se usan en esta disciplina para escribir lo que los investigadores recopilan sobre



la vida de una persona, ya sea por medio de la narración directa por parte del personaje, o la indirecta por parte de otras personas. Denzin, sociólogo norteamericano, define la historia de vida como una historia narrada por el protagonista, tal y como él la vivió.

La historia de vida se vincula con las propuestas desde la historiografía, la etnografía, el análisis de discurso y la investigación participativa. También puede desarrollar ciertas propuestas y técnicas de investigación derivadas de la etnometodología, el análisis de contenido, la encuesta y la heurística. Por eso, también suele denominarse "cultura de la investigación". (Aceves, 1998:207).

Actualmente otras ciencias sociales como la Psicología, la Sociología recurren a la historia de vida en sus investigaciones sobre diferentes grupos sociales: campesinos, artesanos, obreros, etc. Para tal efecto, analizan también sus estructuras económicas, sociales y sociosimbólicas. Al respecto, Allan Cordero indica la importancia de conocer los mecanismos que utilizan las unidades familiares para obtener los recursos necesarios para sobrevivir, elucidar los diferentes tipos de entrelazamientos existentes entre ellos y sus particulares formas de entender la situación; su vida, la política, la religión o sus propias relaciones. Esto constituye un aporte al estudio de los sujetos sociales, así como los procesos de constitución de las clases sociales en una sociedad determinada. (Cordero, 1994:10).

En la historia de vida se emplean diversas técnicas, tal y como se indicó anteriormente. Destaca el enfoque biográfico, término del campo de la sociología de corte cualitativo que mantiene la realidad social por medio de biografías narradas. De hecho, la autobiografía escrita constituye el me-

jor relato de vida. El enfoque biográfico se apoya en la Antropología y la Historia porque: "... la Historia es por definición absolutamente social y el objeto de la historia es el hombre mismo, considerado en el seno de los grupos del que es miembro..." (Febvre, 1970:39).

El enfoque biográfico como se puede observar, utiliza la historia oral que evolucionó a partir de la revaloración de los enfoques cualitativos en las Ciencias Sociales y de la renovación de la ciencia histórica, por su contacto con otras disciplinas científicas y por el desarrollo científico y tecnológico.

Las narraciones orales son materia prima para un historiador oral. De hecho, el testimonio, el relato, la narración, el recuerdo y el olvido, entre otros, son esenciales en la reconstrucción de la memoria y del mismo olvido, así como la utilización de otras disciplinas científicas. Esta combinación permite volver la mirada a las tradiciones, gustos, estilos, esquemas sociales, oficios, etc., porque es de interés de la historia oral, el conocimiento y la comprensión de la dinámica de los grupos y de las sociedades humanas, así como la función que desempeñan las personas en el proceso económico, político y simbólicos-culturales, con el fin de entender la realidad social y producir y sistematizar nuevas fuentes históricas.

El marco anterior sirve para destacar la importancia de las autobiografías narradas oralmente. Éstas, en muchas ocasiones constituyen una aproximación de lo narrado, porque el paso de la mediación oral a la escrita, a veces se matiza con los criterios de quien escribe el relato. Este hecho resta autenticidad, riqueza y transparencia al discurso. No obstante, las autobiografías permiten conocer la reali-

dad y experiencias del narrador porque en este tipo de investigación, se toma en consideración la estructura económico social de los sujetos, tal y como se indicó anteriormente. Al respecto, Víctor Hugo Acuña hace el siguiente cuestionamiento: "¿cómo las estructuras configuran la existencia de los individuos y los grupos humanos y cómo las personas y las agrupaciones sociales producen las estructuras? Acuña, también sostiene que los métodos cualitativos y la historias de vida no son el medio exclusivo para el abordaje de estas interrogantes; pero, es cierto que representan una de sus vías más adecuadas". (Acuña : 1994; 14).

Además de los recursos apuntados, en el desarrollo de la historia de vida, la observación participante como técnica cualitativa es importante. Esta técnica es un proceso que el investigador caracteriza como una forma consciente y sistemática de compartir en todo lo que le permitan las circunstancias: prácticas cotidianas y las comunicaciones que surgen en el proceso de éstas, y, en ocasiones, los intereses y afectos de una persona o de un grupo. En síntesis, esta técnica permite entender el universo del sujeto o el grupo en estudio; recolectar información y mantener el aspecto humano de la vida social: " El día ordena universalmente la vida familiar, es una unidad de tiempo suficientemente pequeña que permite el estudio intensivo e ininterrumpido por el método de la observación directa...uno puede estudiar la cantidad de tiempo dedicada a la preparación de la comida..., la cantidad de tiempo dedicada a la conversación entre el esposo y la esposa o entre los padres y los hijos...". (Lewis; 1980:50).

También la entrevista es una herramienta vital para el desarrollo de las

historias de vida. Se usa para obtener información verbal de uno o varios sujetos a partir de un cuestionario o guión. Esta técnica le permite al investigador solicitar activamente las experiencias y la opinión de las personas para construir su propósito. Asimismo, permite adquirir datos sobre hechos que no se pueden observar directamente, y que amplían los escenarios geográficos y sociales.

El enfoque biográfico, la historia oral, la entrevista, la observación participante y el método etnográfico que permite estudiar las particularidades de una cultura fueron indispensables para la construcción de la historia de vida que se presenta a continuación porque: *"La historia de vida busca descubrir esta relación directa, esta negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación y por eso sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente."* (Ispizua : 1989; 219).

HISTORIA DE VIDA DE UN ZAPATERO

Alfredo Picado Sáenz, nació en la ciudad de Paraíso de Cartago, Costa Rica, el día veintiuno de enero de mil novecientos seis. Hijo de Juan Bautista Picado y Juanita Sáenz, oriundos de Cartago. A la edad de ocho años abandonó sus estudios porque su madre murió, al dar a luz a su único hermano, Federico.

La muerte de su madre cambió su vida, pero no, sus sueños. Alfredo, en lugar de asistir a la escuela como lo hacían algunos niños de su vecindario, se incorporó al taller de zapatería de su tío, a petición de su padre. Aquí,

comenzó a realizar labores simples como la de mandadero, limpiar el taller y el calzado, acompañar a su tío a comprar los materiales de zapatería y en espacios libres, se dedicó al aprendizaje del oficio de zapatero, que, años más tarde, enseñó a varios de sus hijos: *"... el destino laboral del varón se forja desde su nacimiento y comienza a tener contenido cuando su padre, un hermano o un maestro de cualquier oficio, lo toma bajo su tutela en calidad de aprendiz. El aprendizaje es la puerta de entrada a la masculinidad plena..."* (Acuña; 1994: 195).

Los primeros años de la vida de Alfredo se dificultaron no solamente por la ausencia materna, sino también, por los hechos históricos relevantes que tuvieron repercusión en la economía costarricense y por ende, en la de su hogar. Don Alfredo contaba que la primera guerra mundial, tuvo grandes repercusiones en la sociedad costarricense :

" A pesar de que aquí no se sufrieron directamente las calamidades que se daban en Europa, la guerra tuvo su impacto. Los obreros seguían en sus trabajos, los que no fueron a parar al cementerio, por falta de recursos para alimentarse y luego tuvieron que soportar los grandes impuestos debido a la guerra ".¹

Efectivamente, este cambio de situación económica a nivel mundial, provocó en nuestro país serios problemas sociales, que marcan la etapa de crisis del Estado Liberal costarricense: *"Tanto la crisis económica como las diversas medidas de política económica afectaron negativamente las condiciones de vida de los trabajadores. Ya se dijo que los empleados públicos sufrieron rebajas salariales y ahora agre-*

guemos que también padecieron despidos ". (Acuña : 1986; 29).

En este clima de crisis e incertidumbre fue creciendo el joven Picado Sáenz y con el transcurso del tiempo logró formarse como zapatero y constituir un hogar con una joven turrialbeña con quien procreó seis hijos.

De su gremio aprendió no sólo el oficio, sino también, el reconocimiento de los problemas sociales, la explotación de los obreros y la necesidad de luchar juntos por la justicia social. Recordemos que los panaderos y los zapateros fueron los primeros gremios en organizarse en nuestro país y luchar por la clase obrera: *"Nuestros hermanos de otras partes están dando a estas horas un gigantesco empuje a las nobles luchas sociales. No hacer nosotros lo mismo, es un suicidio. No aprovechar tan grande y vivo ejemplo, sería odioso y cobarde. Organicémonos para que, conjuntamente con nuestros hermanos de otros gremios caminemos a la par de los grandes movimientos obreros que hoy se desenvuelven en Europa y Estados Unidos".* (Acuña: 1986; 20).

En la sociedad costarricense y dentro de la cultura obrera, los zapateros han creado una subcultura que involucra aspectos políticos, sociales y religiosos. En el campo religioso, además de participar de las actividades religiosas de sus comunidades, ellos como gremio, tienen su propio Santo o Patrono, denominado San Crispín. Además, dentro de su cotidianeidad, se contemplan una serie de prácticas, como por ejemplo, no trabajar los días lunes con el fin de dedicarlos a la compra de material y en algunos casos, asistir a reuniones políticas, como afirma don Alfredo:

" Los lunes compraba el material del taller y el diario de la casa. En las

noches, nos reuníamos con la gente de la municipalidad o del partido". (Acuña: 1986; 20).

A la edad de setenta y un años, con su cabello cenizo pero con una mente muy lúcida, don Alfredo, que aún hacía pequeños trabajos de zapatería en su casa de habitación, nos suministra su visión acerca del desarrollo del movimiento obrero:

" En plena guerra mundial surgió el primer Estado Socialista del mundo. Aunque fue aislado en ese tiempo y Rusia era un país desprovisto de todo, las corrientes y las noticias no se pueden atajar y el mundo entero se dio cuenta que un nuevo régimen, un nuevo sistema político se extendía por Europa y ayudó a que los grupos se organizaran y lucharan por sus derechos. Otro aspecto importante, es que creo, que hacia 1924, si mal no recuerdo, vino a Costa Rica procedente de Europa el General Volio, con una serie de ideas nuevas, ideas que se daban en ese momento en Europa. Volio un hombre bastante inteligente, bastante capaz, formó un partido llamado Reformista. En realidad este partido no tuvo mucha trayectoria, ni trascendió gran cosa, pero sí despertó inquietud en el movimiento obrero costarricense. Hay que recordar que en ese momento existían ciertas asociaciones de trabajadores, sobre todo en San José, que no tenían ninguna doctrina o emblema sobre que desarrollarse, eran pues, más de carácter mutualista que otra cosa". (Acuña: 1986; 20).

La decisión de don Juan Bautista Picado de vincular a su hijo Alfredo al gremio de los zapateros, le facilitó a este joven, el aprendizaje de un oficio, pero al mismo tiempo, le permitió crear una conciencia de clase que se reflejaría años más tarde en su ac-



tuación diaria, así como en los diferentes escenarios políticos del país.

Los talleres de zapatería, usualmente se ubicaban en las mismas casas de habitación de los obreros. Eran piezas pequeñas de madera que albergaban tres o cuatro zapateros. Don Alfredo

instaló su propio taller y una pequeña zapatería "La América", ubicada al lado del taller. En su taller también laboraban sus hijos Jonathan, Daniel y Rodrigo. El taller, al igual que los otros talleres, era un sitio pequeño donde se ubicaban los bancos de zapatería,

formas, el cuero, cinceles, agujas, tintes, martillos, cuchillas, esmeril y otros instrumentos típicos de los talleres artesanales. Además, no podían faltar los periódicos, almanaques, portadas de revistas que formaban parte de la decoración de las paredes. Este aspecto es significativo, porque según comenta don Alfredo :

"Nosotros pegábamos las noticias en la pared para que la gente que llegaba a dejar o recoger zapatos para arreglar, los leyera. Antes los zapateros le pagábamos a un pregón para que nos leyera las noticias, porque algunos no sabían leer ni escribir y para no perder tiempo". (Acuña: 1986; 20).

Las palabras anteriores demuestran el empeño de este gremio por aprender y estar informado sobre los acontecimientos nacionales e internacionales. Estas inquietudes, les permitieron a ellos y a otros artesanos forjar una identidad social y cultural. Se denominaron clase obrera y se asumieron como clase subalterna, frente a los otros. Una clase que siempre estuvo dispuesta a levantar la bandera contra la explotación, la intervención extranjera y contra la injusticia social. Al respecto, Fonseca sostiene que *"...los obreros y los artesanos, influenciados por la ideología liberal, confiaron en que la educación era una vía para la superación individual y para la emancipación social. En consecuencia, procuraron abrir escuelas de artes y oficios, círculos de estudio, escuelas nocturnas y universidades populares. En los talleres era frecuente la lectura de periódicos, en voz alta, para mantener informados a los obreros de cuanto acontecía en el mundo". (Fonseca: 1996; 185).*

Don Alfredo Picado, al calor de su gremio, se unió al movimiento obrero costarricense. Específicamente formó

parte de los cuadros de acción del Partido Comunista, fundado en 1931. Al lado de Manuel Mora, Jaime Cerdas, Carlos Luis Fallas, Efraín Guerrero y otros dirigentes comunistas, emprendió una serie de luchas sociales que cristalizaban su visión de mundo, entendido como *"... un conjunto de aspiraciones, de sentimientos y de ideas que reúne a los miembros de un mismo grupo (lo más frecuente, de una clase social) y los opone a otros grupos..."*. (Chartier : 1992; 27).

La vida de don Alfredo no es comprensible fuera de la lucha. Desde su niñez, se enfrentó con los problemas derivados de la orfandad y más adelante con los que afrontaba su gremio, tal y como lo relata :

" Los sindicatos de zapateros empezaron a luchar con fuerza en San José y en la región Atlántica, con los sindicatos bananeros. Manifestaciones de estas luchas las tenemos en la gran huelga de zapateros de mil novecientos treinta y cuatro, que se dio paralela a la huelga que libraban los trabajadores en la zona Atlántica. Con estas luchas, se dio una orientación a los movimientos, hacia verdaderas reivindicaciones sociales, ya que la huelga bananera, se dirigió contra una compañía imperialista. El trabajador fue aprendiendo, aunque tal vez no comprendiendo, el carácter mismo de la lucha en sí, porque ya no se peleaba por reivindicaciones propias solo para el grupo, sino que, la lucha toma una dimensión más concreta en cuanto a carácter de clase se refiere, pues, se lucha contra una empresa capitalista, que explotaba los intereses del propio país.

Hacia ese mismo período, cuando se desarrollan las luchas en San José, en Turrialba también se realizan ciertas luchas. En Turrialba existía una organización obrera, cuyo organizador

había sido el Padre Juan, sacerdote español que tenía ciertos rasgos progresistas, aunque desconozco, si sería anarcosindicalista o socialista porque históricamente, en el momento que él había venido de España, se daba esta corriente fuertemente en el seno del movimiento obrero español. La cosa es que él sembró inquietudes.

Cuando se desarrollaron las primeras huelgas en Turrialba, se logró que se vincularan elementos de otro carácter, de otra visión política para ganar la dirección del movimiento y desplazar de la dirección, la figura y el liderazgo que ejercía el Padre Juan. A partir de este momento, el movimiento tomó una orientación sindicalista y a partir de mil novecientos treinta y cuatro, yo asumí la dirección del movimiento sindical de Turrialba. El primer sindicato que se inició fue el de zapateros y más tarde el agrícola, que fue tan grande que adquirió el grado de Federación. Contaba con unos seiscientos afiliados. Además había una Unión Campesina que formaba parte de esa Federación, y tenía cerca de trescientos afiliados.

Hacia mil novecientos cuarenta y ocho, se dio una movilización campesina hacia la toma de tierras en la finca Jesús María, perteneciente a don José Rodríguez Mora. Esta lucha marcó la primera movilización de toma de tierras en forma organizada por parte del movimiento campesino a nivel nacional, o por lo menos, se dio a conocer a la luz pública.

La finca estaba abandonada, tenía aproximadamente seiscientas manzanas. Cuando se dio la toma de tierras fueron unos ciento cuatro precaristas los que se logró movilizar. A cada uno de estos precaristas les correspondió de cuatro a cinco manzanas. Este fue uno de los primeros conflictos que tuvo que enfrentar el gobierno del Doc-

tor Calderón Guardia y terminó con la legalización del derecho de esas tierras. Igual sucedió con la finca Santa Teresita de Peralta, llamada Cimarrón y Bijagual. En fin, en esa zona, se logró parcelar a casi mil quinientos campesinos bajo la dirección del Partido Comunista.

La lucha del movimiento campesino no se dio aislada, el movimiento sindical de Turrialba, en esos momentos, estaba considerado como uno de los más fuertes del país y dominaba la Municipalidad de Turrialba, que en ese momento era más grande que el Cantón Central de Heredia.

Las luchas del movimiento sindical turrialbeño eran muy fuertes. En el taller de zapatería de un señor Garita, los zapateros sindicalizados presentaron un pliego de peticiones a ese señor, en el que pedían un trato más humano, porque no se les permitía silbar, cantar ni conversar. También solicitaron aumento salarial, y arreglo del taller como la iluminación, porque estaba muy mala y provocaba un desgaste de la vista.

Hacia mil novecientos treinta y ocho se llevó a cabo una gran huelga de zapateros y se mantuvo por tres semanas. En ese tiempo, sin la existencia del Código de Trabajo, las huelgas debían de ganarse a patadas en la calle o utilizando cualquier otro medio. Cuando se desarrolló esta huelga, quien fungía como Secretario General del Sindicato era mi hermano Federico. Yo había asumido la dirección del Partido Comunista en Turrialba". (Acuña: 1986; 20).

La narración de estas luchas gremiales, retrata la mentalidad de don Alfredo. La lucha en sí misma formaba parte de su cotidianidad y era un elemento en común que tenían los hombres en aquel entonces. Desde

mil novecientos veinte, los trabajadores costarricenses plantearon una serie de demandas y apoyaron diferentes movimientos sociales que surgieron en el país, como el de Vicente Sáenz, el Partido Reformista dirigido por Jorge Volio, las demandas del movimiento estudiantil y posteriormente, el Partido Comunista.

La crisis del Estado Liberal costarricense, propició el deterioro de las condiciones de vida, principalmente de los trabajadores del campo, artesanos y pequeños productores. Situación que generó antagonismos entre la clase obrera y la clase dominante costarricense, y dio cabida a la protesta popular y organización de partidos que defendían los intereses del pueblo.

Los acontecimientos internacionales como la revolución rusa de mil novecientos diecisiete cuya fuerza motriz fue la clase obrera y los campesinos pobres; su meta, la creación de una nueva sociedad que eliminara las diferencias de clases y la explotación; lo cual sería posible con la construcción de un Estado Socialista, repercutió en Costa Rica y ante estos hechos, Aniceto Montero, consideró la necesidad de fundar un Partido Socialista, en mil novecientos diecinueve: " *El Partido Socialista se organiza porque hemos llegado a un momento en que las ideas deben lanzarse a la lucha contra la rutina de una sociedad satisfecha. Hoy día el mundo de los harapientos, de los oprimidos, de los miserables se levanta contra el mundo de los ahítos. Nuestra finalidad es suprimir toda explotación del hombre por el hombre, abolir la división de la sociedad en clases, aplastar a los explotadores... No puede haber democracia donde la igualdad política no se basa en la igualdad económica" (De la Cruz : 1980; 101).*

Estos ideales socialistas permearon la conciencia de los trabajadores costarricenses, entre ellos, don Alfredo. Las influencias internacionales, sustentaron el movimiento obrero nacional y aceleró la identificación de los obreros costarricenses con las luchas nacionales e internacionales, como lo señala Picado Sáenz:

"El movimiento obrero organizado, más o menos comprendía todas las corrientes políticas que se operaba a nivel internacional hacia mil novecientos treinta y mil novecientos cuarenta y ocho, no así nuestro movimiento campesino, porque, por desgracia, este sector es muy poco lo que entiende de política internacional.

El movimiento obrero organizado fue totalmente solidario con los movimientos que luchaban contra el fascismo y el nazismo, principalmente a favor de la República Española. Aquí en Costa Rica, luchamos en la calle contra la policía y por ende, en contra del fascismo. Los gobiernos de esos años, don Cleto González, don Ricardo Jiménez y León Cortés, señores que no vamos a quitarles méritos, sobre todo a don Ricardo, (particularmente yo soy un admirador de él), tenían un espíritu conservador y eran resistentes a las ideas nuevas, principalmente la figura de León Cortés, que fue tenaz, duro, arbitrario y represivo. Este señor, los primeros de mayo, ordenaba que los trabajadores teníamos que desfilar entre dos hileras de policías y caballerías. Además, fue corriente en su período, reprimir las reuniones sindicales.

Para esa época vino el falangista español, Rafael Alberti y dio unas conferencias en el Teatro Raventós. Nosotros movilizamos gran cantidad de trabajadores para protestar, pero el gobierno de don León, lo reprimió con cincha. Asimismo, una vez vino un

barco de guerra italiano, y desfilaron los cadetes protegidos por la policía nacional. Los obreros reaccionamos violentamente como acto de protesta.

Con respecto a España, el movimiento obrero de Costa Rica, fue solidario, hasta su terminación. Fuimos enemigos de Franco hasta que murió; y de todas las corrientes nazifascistas". (De la Cruz : 1980; 101)..

Los relatos de don Alfredo denotan que el movimiento obrero costarricense estaba en crecimiento y que, efectivamente, existía una preocupación de los gobernantes de la época para impedir que éste interactuara con otros grupos sociales que en ese momento se reunían para estudiar los problemas nacionales y analizar los postulados socialistas. En el diario La Tribuna del veinte de mayo de mil novecientos treinta y uno se informa que:

"... desde hace más de dos años un grupo de personas, obreros muy estimados, serios y estudiosos, empezó a hacer reuniones con el fin de propagar las ideas comunistas. ...Su fin es convencer a las masas populares que ha llegado el momento de la reivindicación social que tanto han soñado... que los partidos políticos actuales y todos sus hombres son una misma cosa: agrupaciones burguesas al servicio del régimen capitalista imperante contra el cual están interesados en primer término, sus esfuerzos..." .

Esta información de la prensa nacional preocupó a los políticos de la época. Don Cleto González Víquez, no tardó en expresar su opinión sobre la actuación de estos sectores sociales y específicamente en contra del naciente Partido Comunista : " ...no tiene miedo a las doctrinas, pero que sí a las prácticas de la misma en nuestro país... El gobierno procederá pruden-

temente a evitar que se extienda en Costa Rica esa mancha de rojo bolchevismo que ha brotado inesperadamente..." (De La Cruz: 1984; 245).

El temor del gobierno y de la clase dominante costarricense por la expansión de los ideales socialistas tenía su fundamento. La organización obrera cada día tomaba más fuerza. Los trabajadores miembros de la cultura obrera y de la cultura de la pobreza, crearon símbolos, signos y prácticas que los diferenciaban de los otros grupos sociales y les permitían el reclamo de aquellos sueños no cumplidos, como la equidad, la justicia social, el bienestar común; principios contemplados en los postulados socialistas. El Partido Comunista, significaba el medio para alcanzar estos sueños.

El movimiento obrero más fuerte en la década de los treinta fue el constituido por los zapateros en el Valle Central y por los trabajadores bananeros. Ambos fueron pilares fundamentales del Partido Comunista. Esto se refleja en los datos electorales de mil novecientos treinta y cuatro, que señalan la conformación de la primera fracción parlamentaria del partido en mención. Entre los diputados electos, figura Manuel Mora Valverde y el zapatero Efraín Guerrero.

Las fincas bananeras constituyeron un espacio de lucha de los trabajadores contra la explotación que ellos vivían diariamente y contra presencia del capital extranjero. Don Alfredo narra que:

"La huelga de mil novecientos treinta y cuatro, se desarrolló entre gente de campo, lógicamente incentivó un aumento de salarios y otras reivindicaciones. Los pliegos de peticiones que se le presentaron a la YUNAI, tenían entre otros puntos, disminución de jornada de trabajo, adquisición de

quinina para combatir el paludismo, higienización y humanización de los barracones. Estos aspectos y muchos otros motivaron la huelga.

La huelga fue reprimida por la policía. Un ejemplo de eso, es Jaime Cerdas a quien le dieron un balazo que lo dejó rencoso para toda la vida.

Un aspecto muy positivo de esta huelga consiste en que la mayor parte de los trabajadores que participaron en esta, venían de los diferentes lugares del país. La misma huelga, les permitió foguearse políticamente y luego trasladarse a otros lugares del país para trabajar y proliferar la semilla del sindicalismo. Cuando la UNITED, pasó al Pacífico, algunos trabajadores ya iban más o menos preparados en ese particular.

La huelga tuvo su carácter imperialista, porque en las prédicas propagandísticas que se agitaron, se hizo ver que estaba luchando contra una compañía imperialista, una compañía pirata, que explotaba no solo la fuerza de nuestros trabajadores, sino también nuestros suelos.

Cuando estalla la huelga tanto el café como el banano, constituían las ramas más fuertes de la economía nacional y por tal ocupaban el mayor número de mano de obra. El café, a diferencia del banano, se desenvuelve en un ámbito geográfico más favorable, no eran zonas tan inhóspitas, ni palúdicas, como en las que se producía el banano. Por eso, el obrero del café fue más reaccionario o más opacado en la lucha.

El peón bananero a diferencia del peón del café, tenía que luchar contra el paludismo, contra los capataces, etc., por eso se forma en ellos un carácter de rompe y rasga, como dice nuestro pueblo. Era una gente dis-

puesta a todo, por eso para cosas masivas como las huelgas eran clave, aunque no constituían una fuerza electoral, pues en la mayoría de las veces, desconocían en donde estaban inscritos.

El hecho de que el peón bananero en la mayoría de las veces vivía en barracones facilitó enormemente la comunicación masiva con ellos; diferente es el peón cafetalero, que por lo general es una población más dispersa, que vive en su propia casita, si es que la tiene, o en la ciudad y finalmente su espíritu es más conservador y menos dócil a escuchar y a educarse en sus intereses, que son sus propias reivindicaciones". (De la Cruz : 1980; 101).

El análisis de la huelga hecho por don Alfredo permite la valoración de los diferentes escenarios geográficos, culturales y sociales en que se desenvolvían los trabajadores costarricenses. Los grupos de profesionales del Partido Comunista apreciaron la capacidad de lucha demostrada por el sindicato de zapateros y de los trabajadores bananeros y consideraron la posibilidad de otorgarles más representatividad y participación en la esfera política nacional e internacional. A sugerencia de María Isabel Carvajal, conocida comúnmente como Carmen Lyra, se propuso que el zapatero Rodolfo Guzmán asistiera en calidad de delegado de Costa Rica al Séptimo Congreso de la Internacional Comunista a celebrarse en Moscú, en mil novecientos treinta y cinco.

Los diferentes espacios en que se desenvolvía don Alfredo y las experiencias de los acontecimientos políticos que hasta ese momento había vivido, le ayudaron a comprender los problemas que enfrentaba Costa Rica y aumentaron su capacidad de lucha que se constata desde su gremio de zapatero hasta los diversos puestos

públicos que desempeñó: Regidor Municipal de Turrialba y miembro Congreso Constitucional de Costa Rica.

El clima social que vivían los costarricenses desde el inicio de la crisis del Estado Liberal, se agravó durante la década de los treinta, como se indicó anteriormente. Las luchas en este período se intensificaron. Su fruto se plasmó en las reformas sociales de los primeros años de la década de los cuarenta. Los grupos de trabajadores bajo la dirección del Partido Comunista, el Partido Republicano Nacional y la Iglesia Católica formaron una alianza política que culminó con la promulgación de las Garantías Sociales: establecimiento del Seguro Social (1941), institucionalización de las Garantías Sociales (1942), promulgación del Código de Trabajo (1943).

En este sentido, don Alfredo comenta :

" Hacia mil novecientos cuarenta, cuando asume el gobierno el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, podemos decir, que sus dos primeros años de gobierno no fueron populares, sino un gobierno de capitalistas, de cafetaleros, que intentaron posteriormente votarlo del poder por no satisfacer sus intereses, de ahí, que Calderón se vio presionado de tal forma, que pacta con los sectores populares y el Partido Comunista, a cambio de que hiciera realidad el capítulo de las Garantías Sociales, el Código de Trabajo, y una serie de conquistas que se lograron posteriormente, ya no en forma esporádica y desorganizada, sino en forma científica y acorde a los intereses de la clase trabajadora y los intereses de la economía de nuestro pueblo". (De la Cruz : 1980; 101).

El Partido Comunista inició actividades políticas en 1931 y surgió co-

mo alternativa para representar los intereses de los trabajadores. En las elecciones de 1932 hasta 1940, se presentó con el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos. En junio de 1943, el Partido Comunista adquirió un nuevo nombre: Partido Vanguardia Popular y en setiembre de ese mismo año, se concretó la alianza entre este partido y el Republicano Nacional al fundarse el Bloque de la Victoria : *" El Bloque de la Victoria, que así se hacía llamar la unión entre los partidos Republicano Nacional y Vanguardia Popular, exhibían como uno de sus caballos de batalla las leyes sociales ". (Aguilar: 1978; 136).*

En la contienda electoral de 1944, el Partido Comunista bajo el nombre de Bloque de la Victoria, logró llevar al Congreso Constitucional de la República a los señores Manuel Mora, Jaime Cerdas, Luis Carballo, Carlos Luis Fallas y Alfredo Picado. Los dos últimos congresistas mencionados eran zapateros y además dirigían el Sindicato de Zapateros Costarricenses.

Alfredo Picado, fue electo diputado por la provincia de Cartago. Esta circunstancia, lo obligó a trasladarse a San José para ejercer su nuevo cargo. Sin embargo, él no renunció a su experiencia vital. Siguió trabajando con su gremio, fortaleciendo los lazos de solidaridad, amistad, fidelidad que los unía: *"Es cierto que los miembros de la clase obrera, tienen el fuerte sentimiento de pertenecer a un grupo, y que esto es lo que hace que le den tanta importancia a la buenas relaciones con el vecindario, a la camaradería, y a la cooperación: " Todos estamos en el mismo barco "; " no tiene objeto pelear unos con otros ", sino considerar que" la unión hace la fuerza ". (Hoggart : 1990 ; 1985).*

Desde su nueva posición de Diputado, don Alfredo, presentó conjuntamente con sus compañeros de Partido, el Proyecto de Ley de Creación del Código Electoral de Costa Rica. Ellos todavía guardaban en su memoria, las limitaciones y desventajas que por su estructura presentaban los procesos electorales para los grupos de oposición. Recordaban que los partidos de oposición, como el Partido Comunista había sido víctima de estos procesos.

Para los representantes de los sectores populares, como don Alfredo Picado, la creación de este Código, significaba una posibilidad de democratizar el poder, de asegurar el respeto al sufragio y la representatividad de estos sectores y de este modo preservar las Garantías Sociales conquistadas hasta ese momento, y la inclusión de nuevas demandas sociales contenidas en el programa de gobierno del Partido Bloque de la Victoria.

Entre 1947 y 1948, el Partido Vanguardia Popular mantuvo su alianza con el Calderonismo para defender las conquistas sociales y su cuota de poder. No obstante, las circunstancias políticas fueron adversas y los hechos políticos de mil novecientos cuarenta y ocho provocaron la ruptura entre estos partidos.

Ahora bien, ¿qué hacía don Alfredo, en este momento?. El participó en la decisión histórica de anular o aprobar el fallo dado por el Tribunal Electoral. El Comité Central del Partido Vanguardia Popular, se pronunció por la anulación de las elecciones, con las consecuencias conocidas que culminaron con el conflicto armado.

Los hechos históricos en mención, representaron para don Alfredo la pérdida en alguna medida de sus luchas y esperanzas; pero más significativa

aún, fue la pérdida de su único hermano Federico y la de sus amigos y compañeros de lucha :

“Mi hermano Federico, fue una de las víctimas que asesinaron en diciembre de 1948 en el Codo del Diablo. Los asesinatos que se iban a llevar a cabo en el 48, respondían a todo un plan debidamente constituido, pero gracias a la intervención de Monseñor Sanabria, no se llevaron a cabo. Sanabria asustó a José Figueres y su pandilla, de que si cometían otros asesinatos como el del Codo del Diablo, lo denunciarían ante todo el mundo. Solo de esta forma se logró que no se siguiera con la cadena de crímenes. En San José por ejemplo, a la gente la llevaban frente a la tapia del estadio, les exigían cambiarse de todo, ni siquiera una prenda a nivel personal les dejaban porque la víctima podía ser identificada. Como anécdota o ejemplo, cabe señalar la hazaña del “viejo” Braña español de los primeros que emprendieron la lucha aquí, que había venido de Bélgica con Jorge Volio. A Braña lo llevaron a la tapia del estadio, y le pusieron un pelotón al frente suyo. Braña les preguntó que por qué no disparaban contra él, -le contestó el jefe del pelotón- que un valiente como usted no se le debe matar. Le dio la pistola y le dijo -mátese usted-. Braña contestó: -a los comunistas nos matan no nos matamos.

A Federico, mi hermano que ocupó en Limón el cargo de Secretario General de Sindicatos de Zapateros y después Secretario de la Federación, cuando lo asesinaron en 1948, murió con su credencial de diputado en la bolsa. Es importante hacer mención a esto, porque en ese tiempo, solo un diputado se nombraba por Limón, y él salió electo por dicha provincia”. (De la Cruz : 1980; 101).

Los sucesos del cuarenta y ocho propiciaron el regreso de don Alfredo a su cotidianeidad. Con un segundo matrimonio y dos hijos, continuó su lucha para subsistir y transformar a Costa Rica. Se ubicó en el centro de San José, específicamente en la Avenida diez, cerca del local del Partido Vanguardia Popular, la Juventud Vanguardista y la Imprenta Elena que era la encargada de editar el Semanario Libertad, órgano informativo de este partido. Esta zona urbana, estaba constituida en ese tiempo, por casas de madera un tanto deterioradas y ocupadas por obreros de diferentes oficios.

El taller y la Zapatería “América”, reaparece en su mundo. Dos habitaciones de su casa, sirvieron para el desempeño de la labores de zapatería. Aquí crecieron sus dos hijos menores, Arnoldo y Manuel.

El oficio de zapatero, de nuevo le permite generar recursos para solventar los gastos de su hogar. Junto con su esposa, Nina, siguió compartiendo los ideales socialistas, manteniendo su activismo político como miembro activo del Partido Vanguardia Popular.

En 1971, el destino le arrebató a su compañera y decidió trasladarse de la zapatería “La América”, a San

Pedro de Montes de Oca, en el distrito de Var-



gas Araya, donde pasó los últimos años de su vida.

Aquí, en San Pedro rehizo su vida y contrajo matrimonio por tercera vez con una compañera del Partido y continuó manteniendo, aunque en pequeña escala, su oficio de zapatero, servicio que prestó sus vecinos. Generalmente eran pequeños trabajos como cambio de suelas, pegar tapillas, tintes, entre otros. Estos trabajos los realizó hasta sus últimos días y cobraba por éstos, un precio simbólico porque el paso de los años, hizo que su memoria se fijara en épocas pasadas, donde se cobraban centavos por este tipo de servicio.

Con noventa años de lucha y un caudal de experiencias, este hombre, hermano, esposo, padre, obrero, dirigente sindical, y Diputado del Congreso de Costa Rica, falleció un veinte de octubre de mil novecientos noventa y seis, abrazando los ideales socialistas y las aspiraciones de los obreros, ya no como militante de un partido político, sino, como un ciudadano costarricense que recordaba a sus compañeros de lucha y los momentos protagónicos que sirvieron de sustento a la promulgación de las Garantías Sociales, derechos que disfrutamos todos los costarricenses y por supuesto, los hechos históricos de 1948, sobre todo, el asesinato del Codo del Diablo en el cual perdió a su hermano Federico y a cuatro compañeros más.

La muerte de don Alfredo Picado, Jaime Cerdas, Manuel Mora y Carlos Luis Fallas, entre otros, representa el final de una generación, de una etapa de luchas y de transformaciones sociales en Costa Rica, pues ellos constituyeron la Fracción Parlamentaria del Partido Vanguardia Popular de 1944-1948, líderes que participaron en la consolidación de las Garantías

Sociales y de la democratización del poder en Costa Rica.

NOTAS

- ¹ Entrevista realizada a don Alfredo Picado, en su taller de zapatería " La Amé-rica ", San José, Mayo de 1977.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, Lozano. 1998. *La historia oral y de vida.: del recurso técnico a la experiencia de investigación*. México, Consejo Nacional para la Cultura y Artes.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. 1986. *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por las jornadas de ocho horas*. CENAP-CEPAS. San José, Costa Rica.
- Aguilar, Oscar. 1978. *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*. San José, Editorial Costa Rica.
- Chartier, Roger. 1994. *La cultura popular: retorno a un concepto historiográfico*. Barcelona, España, Editorial Bellatena.
- Chartier, Roger. 1995. *El mundo como representación*. Barcelona, España, Editorial Gedisa.
- Contreras Gerardo et all. 1988. *Los años 40's. Historia de una política de alianzas*. San José, Costa Rica, Editorial Porvenir.
- Cordero, Allen et all. 1994. *La sobrevivencia de los más pobres*. San José, Costa Rica, Editorial Guayacán.
- De la Cruz, Vladimir. 1980. *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Febvre, Lucien. 1970. *Combates por la historia*. Barcelona, España. Editorial Ariel.
- Fonseca, Elizabeth. 1996. *Centroamérica y su historia*. San José, Costa Rica. FLACSO: EDUCA.
- Hoggart, Richard. 1957. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México. Editorial Grijalbo.
- Izpizua, María. 1989. *La descodificación de la vida cotidiana*. España. Editorial Bilbao.
- Ricoeur, Paul et all. 1979. *Las culturas y el tiempo*. España, Editorial Piados.
- Salazar Mora, Jorge Mario et all. 1992. *Los partidos políticos en Costa Rica*. San José, Costa Rica. Editorial UNED.
- Taylor, S. J. et all. 1986. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España. Editorial Piados.
- Urrego, Ardila Miguel Ángel. 1994. *Las familias bogotanas 1880-1930*. Santa Fe de Bogotá, Colombia. Editorial Fundación Universidad Central.